

pre vn tuniquillo de cerdas, que le cogia de medio cuerpo para arriba, y en la honestidad, castidad, y abstinencia parecia vn Angel de el Cielo. Fue tan eminente en la lengua Othomita, y la predicó con tanto fruto y aceptación que en su tiempo no tuvo igual, y fue el Ministro mas amado, y venerado que tuvieron los othomites, pues siendo gente tan bárbara é inculta no saben estimar al Ministro si no es a fuerza de virtudes y de ejemplo. Por este amor con que los Indios lo estimavan se le encendió el corazon en vivos deseos de la conversion de todos ellos, y a este fin ofrecia a Dios sus lágrimas, penitencias, y continuados egercicios. Viendo este amante de Dios, y de las almas las muchas que se perdian en la gentilidad de el Rio Verde por la mucha inopia de Ministros que padecia la Provincia alcanzó la licencia de el Superior para entrarse solo en aquella tierra, donde verémos fué el Bautista de aquel desierto, y el Apostol de aquellas Gentes.



CAPITULO XXXIX.

Como llegó este Apostólico Varon a la Custodia de Rio Verde, y lo mucho que trabajó, y descubrió en aquella tierra.

CON mucho fervor de Espíritu enderezó sus hermosos passos nuestro Precursor Minorita a la suspirada tierra de el Rio Verde, y luego que llegó al Convento de Santa Catharina que años antes dejó fabricado el V. P. Fr. Juan de Cárdenas, y avia de ser Cabecera de aquella Custodia, que se deseava formar para propagacion de el Santo Evangelio en todos aquellas Naciones de Indios Bárbaros metidos hasta entonces entre peñazcos, y riscos, manteniéndose de raices, y frutos silvestres, y de lo que les deparava la industria de el arco y flecha en animales terrestres y en volateria de los ayres, y de la que se mantiene sobre las aguas en las muchas lagunas, y rios de toda aquella tierra. Antes de contarle los passos a este Varon Apostólico, me pareció conveniente hacer vna brève descripcion de esta tierra. Sus campos, valles, y riveras son fertilisimas, y abundantes de aguas que sirven para hacer toda aquella tierra mas fecunda; el Rio principial, que da nombre a toda aquella Custodia, es el que por su profundidad, y abundancia de aguas se ha levantado con el renombre de Rio Verde, que atraviesa toda la Custodia, y no se llama asi por ser sus

aguas de este color, pues son muy cristalinas, sino que mirándolas desde las orillas verdeguean con la mucha yerba que producen las aguas. Tiene este rio mucho pescado; y es capaz de regar mucho trigo, y otras semillas, por lo qual muchos Españoles desde aquellos principios tuvieron muchas haciendas de ganado mayor, y menor en aquellas tierras, y las cultivaron con trigo, y otras semillas sembrando caña dulce, y otras frutas porque para todo ofrece comodidad lo fértil de aquel país. Con esto se asentó el comercio de los Indios ya domesticos, y le facilitó la comunicacion con los Bárbaros, que habitaban en las Serranias, con lo qual se concibieron esperanzas de que se domesticassen con el tiempo.

Puesto ya nuestro Misionero en la cabecera de todas estas Naciones fue cortejado de los que ya estaban domesticados en aquel Pueblo de Sta. Catharina, y renovó en ellos la doctrina que avia tenido mientras vivió con ellos el V. P. Fr. Juan de Cárdenas, y bautizó a todos los que encontró capaces de este Sacramento, y les hizo patentes las leyes que devian observar como Christianos, y lo que era necesario para salvarse, y puso a muchos en el estado de el Santo Matrimonio, advirtiéndoles las obligaciones que trae consigo este vínculo marital. Comenzó a puntar a todos los niños de el Pueblo para instruirlos en la Doctrina Christiana y a todos los párvulos los lavó en la sagrada fuente de el Bautismo. En este lugar tuvo noticia de la multitud de Naciones que como fieras silvestres habitaban en aquellas serranias, y enternecido su piadoso corazón comenzó a llorar la pérdida de tantos que avian muerto sin Bautismo, y se resolvió a entrarse por aquellos páramos a recoger tantas ovejas perdidas. Visitó los puestos mas comarcanos como fue el de Piniguan donde congregó algunos Indios y les hizo una capilla de maderos, y paja silvestre, y en ella celebró el Santo Sacrificio de la Misa, llevando siempre consigo el ornamento, y les predicó enseñándoles todo lo que era necesario para entrar al gremio de la Iglesia por las puertas del Sagrado Bautismo.

De aqui pasó al Pueblo de las Lagunillas donde hizo lo mismo, como tambien en los lugares de Camo-

tes, y Valle de Maíz, y aqui dejó formado un pequeño Convento, é Iglesia aunque todo como casa pajiza. Pasó despues al puesto de Tula, Xaumave, Rucias, San Francisco, y San Bernardo con las estaciones grandes que tiene la tierra, atravesando sus Montañas hasta llegar, y ponerse en sus cumbres. En esta primera entrada no se dilató mucho tiempo en volver a la cabecera, para dejar bien instruidos a los del pueblo de Santa Catharina, y aviendo demorado en ella el tiempo, que le pareció necesario, determinó salir en demanda de otras Naciones de que tenia noticia se abrigaban por la parte de el Norte, y sin tener la fiereza natural de tantos Bárbaros descubrió muchos, y diversas Naciones a quienes predicó, y catequizó, prometiéndoles Ministros, para que les fundasen, Iglesias, y los instruyesen en la Fe de Christo. A pie, solo, y sin mas sustento, que un poco de maíz tostado, penetró todas aquellas Serranias caminando hasta el último termino de Rio-Verde, en que anduvo mas de ciento, y veinte leguas entre Indios Bárbaros tigres en la fiereza de sus costumbres, y hombres racionales solo en la apariencia.

Considerando a este Angel humano en aquellos desiertos, y a este nuevo Colon de regiones tan incultas sentado tal vez sobre vna dura peña en las cumbres de aquellos montes, desnudo, descalzo, a pie, y fatigado de la sed, y de la hambre, como cordero entre sangrientos lobos, pues a cada paso escuchava sus abulidos en las algazaras, y mitotes, que hacen de continuo en sus rancherías, quando oyen decir alguna novedad inusitada para ellos, me admiro tuviese aliento este varon apostólico para entrarse en sus rancherías sin mas aparato que vn báculo con su Cruz, y vn pobre Religioso con su Abito remendado. Aqui se ostentó grande la omnipotencia de el Todopoderoso con vna patente maravilla: lo es, y muy grande que viendo de repente aquellos salvajes a vn hombre vestido de solo vn pobre Abito a pie, y descalzo sin recomendacion de vn galan vestido, ni acompañamiento de soldados, lo admitiessen a su compañía tan gustosos, y no solo lo cortejassen con sus agrestes viandas, sino que escuchassen su predicacion, y se moviesen

a admitir la nueva Ley de Christo que les anunciava. Tanto amor, y cariño le cobraron generalmente todas las Naciones que visitó este nuevo Apostol de el Rio Verde, que lo seguian como los polluelos a la madre, y le pedian a voces el Sagrado Bautismo, detestando la vida bárbara en que se avian criado, y sujetándose en todo a su obediencia, quedando en ellos tan radicado el amor de este varon Apostólico que, como testifica la Chronica, hasta el año de 1640 estaban dando voces todos aquellos Indios por su Padre Bautista.

Concluida esta peregrinación apostólica, y conociendo el Siervo de Dios, que tan copiosa mies como avia descubierto no podia cultivarse sin muchos Ministros Evangélicos se resolvió a dar vuelta a esta su Santa Provincia, para hacer notorio a sus Prelados lo que sus ojos avian visto, y sus manos avian tocado. Quince son las Naciones descubiertas despues de la muerte de este V. varon, que no pongo sus nombres por escusar la molestia a los lectores que ordinariamente deietrean los cognomentos de estas Naciones como palabras griegas; baste saber que la conversion de estos Indios se debió principalmente a este Siervo de Dios. Antes de partirse de el Convento de Rio Verde dexó instruidos a aquellos Neofitos en el modo que avian de mantener la Doctrina, acudiendo todos los dias a la Iglesia, dándoles esperanzas de que vendrian Religiosos para doctrinarlos, y asistirlos. Despidióse de aquellos amados Hijos que avia regendrado en Christo con tan tiernas lágrimas, y demostraciones de efecto que ni el Padre podia articular razones para consolarlos, ni los pobres Indios tenían voces con que despedirse de su Padre: todo era gemir, y llorar porque parece presagiavan no avian de volver a ver a quien tanto avian estimado. Llegó, en fin, a la Provincia con los gozos que reparte el Sol quando nace, en ocassion que se celebrava el Capitulo Provincial en el Convento de Acámbaro el año de 1617 donde fue recebido con sumo aplauso de los capitulares, a quienes propuso sus descubrimientos, y representó sus propositos, con la caridad activa que ardia en su pecho.

Oyéronle todos los R. R. P. P. de el Capítular con-

greso con la atencion que tenían merecida su santidad, y persona, y tratando con toda madurez el aumento que podia tener negocio tan importante, decretaron unánimes, y conformes, se le diessen al V. P. Molido plena comision con autoridad de todo el Difinitorio para que el mismo en persona escogiesse los Ministros mas idoneos para tan Apostólica empresa. Discurrió por toda la Provincia, exortando a vnos, y rogando a otros; pero como los Religiosos eran pocos se recrecieron algunos inconvenientes, que dilataron por entonces los buenos deseos de este varon Apostólico. Antes de continuar las diligencias, que puso este V. Padré para que el Rio Verde se hiciesse Custodia, advierto para la fidelidad de lo que voy escribiendo, que en el libro de Bautismos de el Pueblo de Xichu encontré algunas partidas de el P. Molido de el año de 1613 hasta el de 1615, y en el año de 1616 encontré en el mismo libro que era Guardian de aquel Convento, y el año de 18 se mantenía dicho Padre en el mismo Pueblo, como consta de los Bautismos que allí hizo, de que infiero aver estado este V. P. en Xichu mientras no se dispuso el que passase a la Europa, como diré en el Capitulo siguiente.

